

Mi nombre es Ruth Arroyave, tengo 23 años, soy madre soltera y represento al colectivo ciudadano Vida por Nacer.

Estoy aquí porque defiendiendo la vida, y defiendiendo la vida, porque creo en la ciencia.

La ciencia dice qué: y cito las palabras del biólogo y premio nobel de física Alfred Kastler *<desde el momento de la fertilización del óvulo de la mujer, comienza una nueva vida. El feto es un ser vivo, un ser humano, un ser completo con un código genético irrepitible, es un ser humano **completamente distinto a la madre**, con un ADN diferente y un corazón propio.>*

El profesor Keith Moore, galardonado por su excelencia en la enseñanza de la anatomía humana, afirma en su libro Embriología Clínica que: **la fecundación** es el mecanismo en el que se fundamenta **el comienzo de una nueva vida de la especie humana** a través de la mezcla de los cromosomas maternos y paternos.

Así qué:

1. Que la vida comienza en la concepción y
2. Que el bebé es un ser distinto a la madre, y por lo tanto, **no es una parte del cuerpo de la mujer;**

¡Son dos hechos científicos innegables! Decir lo contrario es ignorar la ciencia.

En ese orden de ideas, ¿no es arbitrario, y despiadado, terminar con la vida de un ser humano que se está formando?

Señores congresistas, legitimar el asesinato de bebés indefensos no es una conquista, no es progreso, no es libertad, no es emancipación, al contrario, es una violación del derecho fundamental a la vida.

No es cierto que el aborto es un “problema de salud pública”, pues no mata 400 mil mujeres como se repite en las consignas pro aborto, y no es la mayor causa de muerte. En contraste a esto, según cifras del Ministerio de Salud y protección social, son 70 mujeres las que mueren al año por practicarse un aborto, y esas vidas perdidas también nos duelen, las lamentamos muchísimo, pero no son 400 mil como nos han dicho. Según el boletín técnico de Estadísticas vitales del DANE, entre las principales causas de muerte de las mujeres en 2020, se encuentran, enfermedades isquémicas del corazón que causaron 15.470 muertes, enfermedades cerebrovasculares por las que murieron 6.385 mujeres, entre otras enfermedades, pero no el aborto.

Lo que el aborto sí ha hecho en Colombia es asesinar a **16.870 bebés**, según lo revela la misma Profamilia en su informe de gestión del año 2018, donde, además,

hace **alarde** de haber incrementado en 60,5% los abortos en relación al 2017, gracias a que ofrecen “técnicas innovadoras” para acabar con la vida del bebé en gestación. La técnica que se menciona en ese informe es la llamada: “inducción asistolia fetal”, ¡Qué nombre tan “sofisticado”! lo que en realidad significa es: que se aplica una inyección de cloruro de potasio dentro del corazón del bebé con el propósito de provocarle un paro cardíaco, luego de eso inducir la dilatación de la madre para que pueda parir al bebé muerto. **¡Eso sí es aterrador, es inhumano y eso sí es violencia contra la mujer y contra el bebé!** Por eso le decimos hoy, representante Angela Robledo, **y demás congresistas**, no todas las mujeres somos feministas, NO queremos políticas de muerte que violen el derecho fundamental del que está por nacer.

Como mujeres jóvenes de diferentes estratos socioeconómicos, les pedimos que respeten la Constitución, y que defiendan la vida humana en todas sus etapas, desde la concepción hasta la muerte natural, pues en el 2022 no votaremos por congresistas que promueven el negocio del aborto y que no protegen la vida de las mujeres que están por nacer.

¡Gracias!